



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DECIMOSEXTO AÑO

**953**a. SESION • 8 DE JUNIO DE 1961

NUEVA YORK

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/953) . . . . .	1
Aprobación del orden del día . . . . .	1
Carta, del 26 de mayo de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Alto Volta, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Camerún, Ceilán, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville), Costa de Marfil, Chad, Chipre, Dahomey, Etiopía, Federación Malaya, Filipinas, Gabón, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Madagascar, Malí, Marruecos, Nepal, Nigeria, República Árabe Unida, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Yemen y Yugoslavia (S/4816 y Add.1) . .	1

## 953a. SESION

Celebrada en Nueva York, el jueves 8 de junio de 1961, a las 10.30 horas

*Presidente:* Sr. F. T. TSIANG (China).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Ceilán, Chile, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Liberia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Unida, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/953)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 26 de mayo de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Alto Volta, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Camerún, Ceilán, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville), Costa de Marfil, Chad, Chipre, Dahomey, Etiopía, Federación Malaya, Filipinas, Gabón, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Madagascar, Malí, Marruecos, Nepal, Nigeria, República Árabe Unida, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Yemen y Yugoslavia (S/4816 y Add.1).

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

Carta, del 26 de mayo de 1961, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Alto Volta, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Camerún, Ceilán, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville), Costa de Marfil, Chad, Chipre, Dahomey, Etiopía, Federación Malaya, Filipinas, Gabón, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Madagascar, Malí, Marruecos, Nepal, Nigeria, República Árabe Unida, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Yemen y Yugoslavia (S/4816 y Add.1).

*Por invitación del Presidente, el Sr. Vasco V. Garin (Portugal), el Sr. C. S. Jha (India), el Sr. Alex Quaison-Sackey (Ghana), el Sr. Gervais Bahlizi (Congo, Leopoldville), el Sr. Emmanuel Dadet (Congo, Brazzaville), Mamadou Traore (Malí) y el Sr. Alhaji Muhammad Ngileruma (Nigeria) toman asiento a la mesa del Consejo.*

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Se han recibido otras solicitudes de participación en el debate sobre esta cuestión, formuladas por los representantes de Etiopía y de Marruecos. Esas solicitudes se han distribuido en los documentos que respectivamente llevan las firmas S/4831 y S/4832. Si no hay objeciones, invitaré también a los representantes de Etiopía y de Marruecos a tomar asiento a la mesa del Consejo.

*Por invitación del Presidente, los Sres. Tesfaye Gebre-Egzy (Etiopía) y El Mehdi Ben Aboud (Marruecos) toman asiento a la mesa del Consejo.*

2. Sr. QUAISON-SACKEY (Ghana) (traducido del inglés): Ante todo, permítaseme dejar constancia del reconocimiento de mi delegación por la cortesía del Presidente al invitarme a participar en este debate sobre Angola.

3. La delegación de Ghana, y varias otras delegaciones pidieron que se convocara al Consejo de Seguridad a fin de examinar los recientes acontecimientos ocurridos en el territorio de Angola que son tan alarmantes. Desde que el Consejo examinó esta cuestión, en marzo último, en Angola han ocurrido muchas cosas que han sacudido profundamente la conciencia mundial. Ha habido y sigue habiendo matanzas en las que han perecido decenas de miles de personas. Además de desconocerse en absoluto los derechos políticos y la libre determinación, se conculcan implacablemente los derechos humanos y las libertades fundamentales. Considerados en conjunto estos acontecimientos no sólo constituyen una violación de la Carta y de la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General, sino una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La de Angola es una guerra cruenta.

4. En vez de desperdiciar su energía mostrando fotografías en esta sala del Consejo y refiriendo atrocidades cometidas por pretendidos bárbaros y salvajes, el representante de Portugal podría haber dedicado algún tiempo a decir al Consejo lo que ha hecho y hace el Gobierno portugués de Salazar para traspasar el poder al pueblo de Angola, de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea General. Si se cometen atrocidades y si hay barbarie considero que entrañan un lamentable comentario a la supuesta misión civilizadora de Portugal en África y, en particular, en Angola. Lo que el representante de Portugal describe como terrorismo no es sino rebelión africana en contra de la represión portuguesa, una liberación de las fuerzas contenidas del nacionalismo.

5. Es más absurdo que nunca sostener que la situación de Angola sólo tiene que ver con el mantenimiento del orden público. Es de alcance mucho más amplio. Así se reconoce en el preámbulo de la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General, que ya he citado, en el que no sólo se toma nota de los "disturbios y conflictos ocurridos en Angola" sino que se señala, primero, que su continuación "puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad

internacionales" y, segundo, que "si no se actúa rápida, eficazmente y a tiempo para subsanar" las desigualdades políticas, económicas y sociales "que afligen a la población africana de Angola pueden ponerse en peligro la paz y la seguridad internacionales".

6. Por eso sorprende oír al representante de Portugal afirmar una vez más que Angola es parte integrante de Portugal y que, conforme al párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, el Consejo de Seguridad no tiene competencia para intervenir en esta cuestión.

7. Es probable que el representante de Portugal sea abogado del diablo, pero realmente es vano entregarse a argucias y ficciones jurídicas cuando la represión portuguesa siega por miles vidas de angolanos y otros africanos.

8. Debo subrayar nuevamente lo que dije la última vez que se examinó en el Consejo la situación de Angola [945a. sesión]: fue el Gobierno portugués el que decidió unilateralmente que Angola es parte integrante de Portugal. Antes del 11 de junio de 1951, conforme a la Constitución política de la República de Portugal, era absolutamente incuestionable que esas regiones eran colonias regidas por la ley portuguesa sobre colonias. Pero en esa fecha se aprobó una ley por la que se reformaba la Constitución y se derogaba la ley sobre colonias, pero se incorporaban las disposiciones de ésta, sin grandes cambios de fondo, en la Constitución reformada, bajo el título "Do ultramar Português" y se cambia el nombre del "Ministério das Colónias" por el de "Ministério do ultramar Português". De ese modo, según el Gobierno portugués, aquellas regiones se convirtieron en parte integrante del Estado portugués "solidarias entre sí y con la metrópoli".

9. Conviene observar aquí que los portugueses se apresuraron a cambiar nominalmente el carácter de sus colonias africanas en momentos en que la llamada África colonial experimentaba tremendos cambios. En efecto, en 1951, Ghana, que entonces era la Costa de Oro, tenía un Parlamento enteramente africano, en Nigeria empezaban a producirse grandes reformas constitucionales, y en Kenia y otros lugares de África oriental se escuchaba el rumor de la tormenta. Precisamente en ese período cambió el pensamiento portugués respecto a las llamadas colonias. Pero como todas las inicuas leyes coloniales, la nueva ley fue aprobada sin determinar los anhelos del pueblo de Angola y contraviniendo directamente la Declaración de San Francisco de 1945<sup>1/</sup>, relativa a territorios no autónomos, incorporada al Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas.

10. Repito que nosotros no tenemos duda de que Angola es y ha sido siempre una colonia. Las Naciones Unidas han desechado sin vacilar la tesis portuguesa de que Angola y Mozambique — o Goa, si hace al caso — son parte de Portugal, y burlar así la decisión de la Organización es realmente arrogancia, lisa y llana por parte de Portugal.

11. Angola es territorio africano geográficamente separado, y étnica y culturalmente distinto de Portugal. Sus relaciones con Portugal, ya sean administrativas,

políticas, jurídicas o económicas, evidentemente lo ponen en situación subordinada. Sus habitantes están en situación inferior en relación con los de Portugal. No tienen idénticos derechos de ciudadanía ni garantías en cuanto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, ni tampoco disfrutan de idénticos derechos y oportunidades de representación y participación efectiva en los órganos ejecutivos, legislativos y judiciales del gobierno. Por esas razones, el párrafo 1 de la parte dispositiva de la resolución 1542 (XV) de la Asamblea General dice lo siguiente:

"1. Considera que, habida cuenta de las disposiciones del Capítulo XI de la Carta, de la resolución 742 (VIII) de la Asamblea General y de los principios aprobados por la Asamblea en su resolución 1541 (XV) de 15 de diciembre de 1960, los territorios bajo administración de Portugal enumerados a continuación son territorios no autónomos en el sentido del Capítulo XI de la Carta."

y en la lista Angola figura destacadamente.

12. No hay duda de que los acontecimientos de Angola constituyen una amenaza para las relaciones amistosas entre los Estados y la paz y la seguridad internacionales. Se sabe que Ghana y otros Estados independientes de África, y también de Asia, profesan firmemente los principios de libre determinación, eliminación del colonialismo, igualdad racial y derechos humanos. De ahí que, cuando en África se produce una situación como la de Angola, en la que tan evidentemente están en peligro dichas aspiraciones e intereses, no hay duda de que existe una amenaza a la paz internacional. En este preciso momento en Angola se mata a hombres, mujeres y niños, sin distinción. En Angola la sangre se derrama a torrentes. Las bombas incendiarias lanzadas por aviones portugueses han hecho arder los bosques quemando vivos a miles y miles de hombres, mujeres y niños, que no han cometido más crimen que el de ser africanos. Los colonos portugueses armados recorren las aldeas y los campos, y matan y saquean a discreción. Ese es el horrible cuadro que la prensa mundial da hoy de los acontecimientos de Angola. No hay diario que no calcule en menos de 20.000 el número de los africanos muertos; algunos lo hacen ascender a 100.000.

13. En vez de culpar al comunismo de todo lo que sucede en Angola, el Gobierno portugués bien podría implantar reformas para la libre determinación e independencia de los angolanos. Eso ya lo hemos oído en Ghana. El Presidente de Ghana dijo el 30 de mayo de 1961 en nuestro Parlamento:

"Lo de Angola es cuestión de nacionalismo africano y de dignidad y libertad humanas. No es cuestión ideológica en absoluto. No se plantea el problema de la lucha entre comunismo y capitalismo. La cuestión se reduce sencillamente a esto: ¿qué países tienen interés y humanidad suficiente para intervenir y hacer cesar la matanza de Angola?"

"Lo irónico de toda la situación es que mientras las grandes Potencias como Gran Bretaña y Francia adaptan su pensamiento y su acción a las exigencias de los tiempos modernos y reconocen el principio de libre determinación de sus colonias, Portugal, en cambio, se aferra obstinadamente a la idea de una "alma portuguesa", de un "territorio portugués" y

<sup>1/</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, G/128.

de una "misión civilizadora", a la manera medieval, y se propone perpetuarlas mediante el régimen más degradante, humillante y opresivo. Tratar de encubrirlo, hablando de "Euráfrica", es geográfica y geopolíticamente absurdo. La avalancha del fervor nacionalista que en Africa derriba gobiernos imperialistas y colonialistas se desborda impetuosa en Angola.

"A pesar de los efectos enervantes del trabajo forzado, de la falta de toda educación adecuada, a pesar de todos los impedimentos y penalidades que se imponen a su pueblo, la revolución africana nacionalista ha penetrado en Angola, y ésta jamás volverá a ser la misma."

14. La Asamblea General, por su resolución 1603 (XV), aprobada el 20 de abril de 1961, pidió a Portugal que considerara urgentemente la posibilidad de introducir medidas y reformas en Angola a fin de aplicar la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, guardando el debido respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, nada se ha hecho; ha habido, a veces, tímidos aruncios de funcionarios subalternos portugueses sobre reformas legislativas y administrativas en proyecto, pero ni una sola medida concreta ni ánimo de aplicar realmente la resolución.

15. En un artículo que con el título "Doblan campanas en Angola" se publicó en The New York Times Magazine, del 21 de mayo de 1961, el director de la revista Foreign Affairs dice:

"Angola, la "provincia ultramarina" de Portugal, con una superficie que es casi el doble que la de Texas, presenta un problema tan complejo, por lo menos, como el que se les planteó a los belgas, primero y a las Naciones Unidas, después, en el Congo, y con manifestaciones que han sido ya más cruentas que todas las del Congo y Kenia en la época de los Mau-Mau juntas."

Y más adelante, al referirse a la lucha entre los nacionalistas angolanos y Portugal, el autor del artículo dice:

"Así, chocan implacablemente dos fuerzas: una, atrincherada, con inmensa obstinación, valiente, dispuesta a llevar la crueldad a todos los extremos indispensables para proteger su patrimonio, vive obcecada en pleno siglo XX como si aún viviera en el siglo XIX; otra, que bulle en los matorrales, que acecha el momento de matar, con desprecio salvaje de que las vidas sean de blancos o negros, embriagada por los primeros triunfos, segura del día de mañana."

16. Sería absolutamente superfluo que citase otras informaciones de prensa, relativas a esta situación, pues los miembros del Consejo están al tanto de los reportajes a que han aludido los oradores precedentes. Pero me permitiré citar uno de ellos, que da idea de la ferocidad, alcance y posibles consecuencias del conflicto. El corresponsal del New York Herald Tribune dice, en un artículo de ese diario, del 26 de mayo de 1961:

"Si la lucha se prolonga, las consecuencias serán aterradoras, para portugueses y angolanos por igual;

en los campos del norte el cuadro es ya desolador. Aldeas y fincas están reducidas a escombros. Desde el avión, a lo largo de centenares de kilómetros, no se ve más señal de vida que una que otra pequeña humareda. Al salir de la capital, a 45 millas de distancia del territorio rebelde, solamente, los africanos al borde del camino se apresuran, atemorizados, a quitarse el sombrero cuando uno está a cincuenta metros de distancia. De noche, los europeos se reúnen para dormir en graneros y cobertizos. En la ciudad misma, y hasta en los barrios africanos, difícilmente se ve un africano. Se cree que ha habido entre treinta mil y cincuenta mil muertos, de los cuales cerca de mil eran portugueses. pero no hay signos de que nadie renuncie a la lucha."

17. Vuelvo a preguntar qué otras pruebas necesitamos para persuadirnos de que la situación en Angola amenaza la paz y la seguridad del mundo. ¿Qué otras pruebas necesitamos para convencer al Consejo de que en Angola hay una represión sin atenuantes?

18. Si se habla con toda franqueza, hay que decir que el mismo Portugal, la Potencia colonial, es una especie de colonia. Como dice el Presidente de Ghana, Portugal, en efecto, ofrece un ejemplo interesante del neocolonialismo de principios del siglo XIX. Portugal, dueño otrora de un imperio poderoso, había llegado a depender de otras Potencias a principios del siglo XIX. Financiera y económicamente había llegado a ser un Estado cliente del Reino Unido. Militarmente, dependía de España. El papel dominante del Reino Unido se advierte porque éste expresó muchas veces estar dispuesto a ceder colonias portuguesas en Africa, por lo general para apaciguar a Alemania. A esta actitud colonial del Reino Unido respecto a Portugal se debe que ciertos sectores del Reino Unido, subconscientemente, tiendan a defender la posición de Portugal en todas las circunstancias.

19. Se sabe que en el mundo neocolonial de Sudáfrica, las colonias portuguesas y todo lo que éstas representan son esenciales a fin de abatir los salarios de los africanos, impedir la organización sindical y mantener las pingües ganancias de las explotaciones industriales y agrícolas propiedad de extranjeros. A la existencia de las colonias portuguesas de Angola y Mozambique se debe que haya mano de obra barata, no sólo en Sudáfrica, sino también en todos los territorios coloniales vecinos y esto constituye un elemento importante en las utilidades, no sólo de la minería sino de otras muchas industrias y de las grandes explotaciones agrícolas. Todos los que tienen intereses financieros en esas empresas no pueden dejar, por lo tanto, que Portugal pierda sus posesiones coloniales.

20. Gran parte de las inversiones en las colonias portuguesas no son en absoluto portuguesas sino internacionales, y esto, tal vez, es menos importante pero influye considerablemente para asegurar a Portugal mayor apoyo en ciertos círculos del extranjero. El ferrocarril de Benguela, por ejemplo, que tiene unos 3.200 kilómetros de longitud, principalmente fue construido por intereses británicos, y en un 90% es propiedad de una compañía británica, con domicilio en Rhodesia del Sur. Esta compañía, la Tanganyika Concessions, está vinculada con empresas de explotación del cobre en Rhodesia del

Norte y con la Union minière du Haut-Katanga y otras empresas industriales del Congo. Mediante administraciones comunes, esta compañía está vinculada con Forminière y ciertas empresas de la industria de los diamantes que, junto con De Beers, la poderosa compañía minera sudafricana, controla la compañía de diamantes de Angola, que tiene minas en la provincia de Luanda. Esta compañía es un Estado dentro del Estado. Tiene el monopolio de exploración en 5/6 de la superficie de Angola y el monopolio de la contratación de mano de obra en la mayor parte de la provincia de Luanda, que tiene una superficie equivalente a la tercera parte de la de Ghana. Las utilidades de la empresa se reparten por mitades entre el Estado y los accionistas particulares. No es extraño que pueda influir en la política como le plazca y que tenga en sus manos la vida de los africanos de la provincia de Luanda. No es extraño que recurra a la invención de que para visitar sus minas hay que tener permiso de Lisboa. Por estas razones económicas Portugal cuenta con el firme apoyo de los intereses financieros creados en todo el mundo.

21. Me permitiré citar una vez más al Presidente de Ghana:

"El hecho de que Portugal sea miembro de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte también fortalece inmensamente su situación en lo que se refiere al mantenimiento de su dictadura colonial, pues de esa organización recibe armas para matar a hombres, mujeres y niños inocentes en Angola. Así, Portugal está en aptitud de librar esta guerra pues, fundamentalmente, tiene el apoyo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. Si mañana se le retirase ese apoyo y se excluyera a Portugal de dicha organización, su dominio colonial se desplomaría al día siguiente. ¿No vale la pena que las Potencias de la OTAN acaben con un régimen intolerable en Africa sacrificando las ventajas militares tan dudosas que les da su asociación con Portugal?"

22. Quizás debería indicar que Ghana no se opone necesariamente a la OTAN ni a ninguna otra alianza militar. No tenemos objeciones que hacer a la OTAN. En efecto, como ha señalado el Presidente de Ghana:

"Las actuales críticas que Ghana hace contra la Organización del Tratado del Atlántico del Norte nada tienen que ver con el aspecto defensivo de ésta. De lo que nos quejamos es de que ciertos miembros de la Organización al parecer se valgan de su situación en ella para conseguir armas y ayuda financiera destinadas a las peores formas de opresión y represión coloniales, especialmente en Africa."

23. Si hasta ahora no se ha oído la voz de nuestros hermanos de Angola no es porque estén satisfechos de las condiciones en que viven. El trabajo forzado, la represión policial y la diabólica opresión política son ya intolerables, y el nacionalismo africano de Angola ha hallado, por fin, expresión en la rebelión. En una rebelión profunda con la que Portugal forzosamente tiene que llegar a una transacción.

24. Nuestros hermanos de Angola luchan contra la dictadura y la esclavitud. El mundo tiene que compren-

der que los territorios portugueses de Africa están y han estado siempre bajo la esclavitud y, si se me permite, trataré de probar mi acusación.

25. La esclavitud pura y simple, y designada como tal, se mantuvo en Angola hasta hace unos cien años. Teóricamente abolida en 1875, la esclavitud continuó practicándose por diversos métodos, a los que dio forma definitiva una ley portuguesa de 1889. Dicha ley, hoy aún en vigor, establece que "todos los nativos" — es decir, todos los africanos — tienen "obligación moral y legal" de ganarse el sustento o de "mejorar su condición social" por el trabajo. Según dicha ley, todo varón africano de Angola — y en la práctica se entiende que lo es todo el que aparentemente tenga más de 10 años de edad — está obligado a probar que en el año anterior a una investigación ha trabajado durante seis meses. Es poco probable que los investigadores lleguen a una decisión objetiva al respecto, pues ellos mismos son los encargados de contratar la mano de obra. Sucede, en efecto, que los patronos que necesitan mano de obra forzada la solicitan al Gobernador General. Este les asigna entonces mano de obra forzada de acuerdo con el cálculo teórico del número de trabajadores disponible. Las solicitudes se envían después a los administradores locales, de un extremo al otro del país. Cada administrador local celebra contrato por los servicios de mano de obra forzada. Pero el contrato no lo firman los interesados; es un contrato colectivo que celebran en nombre de aquéllos los jefes y caciques que están obligados a proporcionar en el plazo fijado el número necesario de trabajadores.

26. Es cierto que las autoridades portuguesas clasifican oficialmente a menos de la mitad de la mano de obra disponible en Angola, como mano de obra contratada, es decir, mano de obra forzada. Más de la mitad es teóricamente mano de obra voluntaria pero en la práctica la situación del trabajador voluntario no es mejor que la del trabajador forzado. El trabajador voluntario no puede dejar su trabajo porque, de lo contrario, será clasificado de "ocioso", y, por tanto, estará sujeto al trabajo forzoso. No tiene más escapatoria que emigrar de los territorios portugueses y tratar de conseguir trabajo en otros Estados vecinos. De fuentes portuguesas se estima que durante los 10 años anteriores a 1947, hubo más de un millón de emigrantes clandestinos de las colonias portuguesas; en efecto, no hay otro camino de eludir la tortura de la vida en las colonias portuguesas que atravesar la frontera. Pero no todos pueden irse, y los que se quedan a menudo soportan la carga de los que se fueron. Y no tienen ningún medio de expresión para dar a conocer su tortura y hacer oír sus lamentos, ni adónde volverse para que se mitigue su suerte.

27. A fin de encubrir este régimen de esclavitud, teóricamente, los trabajadores forzados perciben salarios. Pero en realidad, el pago de las tres cuartas partes de ese salario se aplaza hasta el término del contrato y no se paga sin previa deducción del impuesto. El impuesto es tan alto que, al terminar el contrato, apenas queda un pequeño remanente. Según un caso comprobado, un hombre, después de cuatro años de trabajar en la industria pesquera, tenía un saldo de 3 libras esterlinas, 2 chelines y 6 peniques. Naturalmente, este trabajo forzado sólo puede man-

tenerse gracias a la excesiva brutalidad por parte de las autoridades coloniales y de los mismos patronos portugueses.

28. La situación precaria de su economía obliga a Portugal a exportar su pobreza, a despojar a la población africana de las colonias para dar a los emigrantes portugueses tierras y mano de obra barata como compensación por el trabajo que el Estado no puede proporcionarles en la metrópoli. Así como los agricultores de Sudáfrica son patronos mucho más duros y crueles que las empresas mineras y otras grandes negociaciones industriales, generalmente los colonos portugueses son más despiadados y crueles que las grandes empresas internacionales establecidas en Angola.

29. Por último, los encarnizados esfuerzos que hace Portugal para reprimir el actual movimiento de liberación y su resolución de mantener a toda costa el dominio en sus colonias africanas se explica por otra razón. El 23% del total de las exportaciones de Portugal va a sus posesiones africanas en donde mantiene un régimen que excluye toda competencia. Los textiles, que representan el renglón más grande de las importaciones en los territorios portugueses, proceden en un 89% de Portugal. El segundo renglón de importación es el vino. Procede todo de Portugal. Y del mismo modo que los primeros comerciantes europeos del Africa occidental vendían ginebra, las colonias le resultan a Portugal una de las mejores salidas para su alcohol. La verdadera cuestión consiste en saber si la economía portuguesa podría sobrevivir siquiera un día si llegaran a interrumpirse esas exportaciones de Portugal.

30. A los miembros del Consejo de Seguridad les interesará saber que, en señal de protesta por la política del Gobierno portugués y por la forma en que trata a los africanos de Angola, el Gobierno de Ghana ha decidido tomar en contra de aquél las siguientes medidas, que se aplicarán a partir del 1º de junio de este año: primero, cerrar todos los puertos marítimos y aeropuertos a los barcos y aviones portugueses y no permitir a los barcos que enarbolan pabellón portugués que entren ni anclen en puertos de Ghana, salvo en caso de arribada forzosa; segundo, retirar las actuales licencias de importación general de mercancías procedentes de Portugal; tercero, requerir de todos los ciudadanos de Portugal documentos de viaje expedidos por el Gobierno de Ghana, o de lo contrario, pasaporte portugués con visado de tránsito válido expedido por el Gobierno de Ghana; cuarto, los documentos de viaje y visados de tránsito de Ghana sólo se otorgarán a los ciudadanos portugueses que declaren inequívocamente su oposición a la política que actualmente sigue el Gobierno de Portugal en Angola y otros territorios de Africa que están sometidos a la dominación de Portugal.

31. Como mencionó el representante de la República Árabe Unida en su discurso de hace dos días [950a. sesión], el Gobierno de Ghana también ha presentado una queja a la Oficina Internacional del Trabajo por el régimen primitivo y cruel de trabajo forzado que se practica en Angola.

32. Por todas estas razones, el Gobierno de Ghana insta al Consejo de Seguridad a que pida a Portugal

que cese toda acción armada y toda medida represiva contra el pueblo de Angola a fin de permitirle ejercer pacífica y libremente el derecho de libre determinación e independencia. El Consejo debe pedir también que Portugal implante inmediatamente las medidas necesarias para el cumplimiento de la resolución 1514 (XV) aprobada por la Asamblea General, con el debido respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. La Subcomisión nombrada en conformidad con la resolución 1603 (XV) debe comenzar sus tareas sin demora y el Consejo debe insistir en que Portugal colabore en todo lo posible. Si el representante de Portugal dice que todas las afirmaciones que hemos hecho hasta ahora son mentiras, la Subcomisión tiene que investigar e informar al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General. Por último, el Consejo debe solicitar de todos los Estados que adopten todas las medidas individuales y colectivas que les sea posible adoptar en conformidad con la Carta, a fin de conseguir que Portugal desista de la odiosa política que practica en Angola.

33. Tenemos el convencimiento de que si el Consejo de Seguridad no toma medidas firmes, que redunden en favor de la paz, Portugal proseguirá su empresa intransigente y ciega de opresión y represión de los angolanos, y que habrá conflicto declarado entre Portugal y los Estados africanos. Ha llegado la hora de que digamos al mundo que Portugal no posee virtudes ni cualidades intrínsecas para cumplir una misión civilizadora en Africa. Los actuales gobernantes de Portugal no deben escarnecer los principios de sus antepasados, que se fundaban en la humanidad y en la igualdad de razas. Cabe evitar que Enrique el Navegante, Príncipe de Portugal, se revuelva en la tumba ante la prostitución de los ideales que defendió. Que Portugal despierte de su letargo, pues en Africa el tiempo no se detiene. Ghana y otros Estados africanos están resueltos a acabar con la pesadilla colonial y liberar completa e incondicionalmente a Africa para permitirle desempeñar a fondo el papel que le corresponde en los asuntos mundiales.

34. Permítaseme pedir humildemente a todos los miembros del Consejo de Seguridad que por una vez convengan en ponerse unánimemente de parte del Africa libre, y que voten por el moderado e inocuo proyecto de resolución presentado por Ceilán, Liberia y la República Árabe Unida [S/4828]. En el Estado de Portugal hay algo podrido, y sus aliados tienen que reconocerlo así franca y abiertamente.

35. Sr. BARNES (Liberia) (traducido del inglés): Aunque me preocupan profundamente los graves peligros potenciales que la situación de Angola entraña respecto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no puedo menos de confiar que a mi delegación le causó gracia que ayer por la tarde el representante de Portugal dijera en el Consejo, entre otras cosas:

"El terrorismo y la subversión internacionales se valen de los aliados con que cuentan entre algunos gobiernos de países africanos y asiáticos en sus acciones contra Portugal y obligan al representante de Liberia a urdir una maniobra antiportuguesa en el Consejo de Seguridad." [952a. sesión, párr. 94.]

36. Seguramente las delegaciones que se sientan en torno de esta mesa y otras que se encuentran presentes en esta sala y que conocen a Liberia como la conocen, convendrán sin dificultad en que esta absurda sugerencia del representante de Portugal escapa al entendimiento; y que en virtud del principio jurídico de que no está sujeto a consideración lo que es incomprensible es innecesario que mi delegación haga perder el precioso tiempo de este Consejo que ahora examina una cuestión urgente, para formular una respuesta.

37. Sin embargo, debo señalar al representante de Portugal que si sus afirmaciones respecto a mi país han de tomarse como un artificio deliberado para hacernos faltar al deber que manifiestamente nos corresponde, incurre en un error de cálculo, pues nada nos apartará de la que consideramos como obligación evidente de un Estado africano. Liberia no está movida por la ambición ni es instrumento de la codicia. No podemos ni queremos dejar de sentir simpatía por el sufrimiento humano ni abstenernos de censurar las causas que lo producen. Somos una nación que no deja de pensar que todo lo que afecta o perturba la paz de Africa, como también del mundo, forzosamente nos atañe. Como dijo el Presidente Tubman:

"La paz sólo se logrará si los hombres están dispuestos a tolerar opiniones contrarias a las propias, a atribuir mayor precio a los valores espirituales, a dar a todos los hombres igual oportunidad del alcanzar la libre determinación, la independencia y la libertad. Y esto tiene que ser resultado de convicciones profundamente arraigadas en el corazón de los hombres, independientemente de la raza, la nacionalidad o la situación geográfica."

Quizás la exhortación le sirva a Portugal de provechosa enseñanza aunque se admita que Portugal descubrió a Liberia en el siglo XV. Espero que el hecho de recordar que Portugal descubrió a Liberia no le haga caer en la tentación de reclamarnos a nosotros también como una de sus llamadas provincias ultramarinas.

38. Durante la exposición del representante de Portugal [952a. sesión] se brindó al Consejo una exposición de sombrías fotografías de las atrocidades cometidas en Angola y, si hemos entendido bien al representante de Portugal, ilustraban algunos hechos siniestros imputados a los angolanos. Al ver esas fotografías comprendí bien a qué se debe la espesa cortina de censura con que se envuelven los acontecimientos de Angola. Pues si se desea hacer creer que ésa es obra de los angolanos después de cinco siglos de influencia civilizadora y cristiana de los portugueses, seguramente entonces hay mucho más que ocultar y mucho más de qué avergonzarse. Y entonces tenemos que decirle a Portugal lo que un hombre de Estado le dijo a otro en una crisis internacional:

"Por el bien que ha podido hacer ya ha estado usted aquí demasiado tiempo. Acabemos. Váyase, por amor del cielo."

39. Y ya que examinamos la situación del territorio de Angola, deseo ahora precisar algunos puntos, a fin de que no haya posibilidad de que se interprete mal mi exposición. A la luz de las medidas tomadas hasta ahora por las Naciones Unidas en relación con los

territorios portugueses, y Angola en particular, mi delegación entiende y está absolutamente convencida de que, conforme a los términos inequívocos de la resolución 1542 (XV) de la Asamblea General, Portugal tiene que responder internacionalmente de la administración de sus territorios e ipso facto de la administración de Angola; que lo obligan los términos de la declaración que figura en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General y, por tanto, que tiene que tomar medidas inmediatas para otorgar a Angola la independencia; que a la luz de éstas y otras medidas adoptadas por las Naciones Unidas, incluso del debate habido en el Consejo en marzo de este año, se ha comprobado concluyentemente que no hay restricciones constitucionales ni cuestiones de jurisdicción interna que nos impidan examinar el problema. Nuevamente el 6 de junio escuchamos al representante de Portugal, y si bien nos sentimos desilusionados y apenados ante la obstinación portuguesa, no nos han llegado a convencer en absoluto los clisés jurídicos, ni los argumentos especiosos para probar que actuamos incorrectamente. Era necesario decirlo para evitar los errores de interpretación respecto a la forma en que mi delegación, como muchas otras, entiende el aspecto jurídico y constitucional de la cuestión.

40. Además, insistimos en que, dado lo que ocurre en Angola, ni mi delegación, ni las delegaciones de los países africanos, asiáticos y otras muchas, tienen tiempo ni deseo de entregarse a polémicas y sutilezas jurídicas, tanto más cuanto que las cuestiones jurídicas han quedado resueltas y firmemente resueltas de una vez por todas, por decisiones previas de las Naciones Unidas.

41. Me parece que el Consejo debe preocuparse de la manera de poner fin a la efusión de sangre en Angola y a seguir adelante con la esperanza de que aún haya posibilidad de obtener la colaboración del Gobierno de Portugal, a fin de inducirlo a tomar medidas inmediatas para aplicar la declaración que figura en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

42. Mi delegación sabe que la información sobre los acontecimientos de Angola se basa quizás en artículos de diarios y revistas, y en informes de testigos presenciales. Además, en muchos casos, la censura portuguesa la cercena y la tamiza. Pero precisamente por esta censura hay que suponer que los hechos son aún más sombríos de lo que dicen las noticias disponibles, que el número de víctimas es aún más grande y que las medidas tomadas por el PIDE y los militares son más rigurosas y severas que las que reseña la información.

43. Mi delegación quiere afirmar categóricamente que si el Gobierno de Portugal está dispuesto a colaborar con nosotros, nosotros estamos igualmente dispuestos y ansiosos de colaborar con él y de darle nuestra ayuda y asesoramiento respecto a la solución del problema que poco enaltece el nombre de Portugal en el mundo y que, como hemos dicho en otra ocasión, entraña un peligro potencial para la paz internacional. Lo peor de ello es que la información reciente emanada del territorio indica el empeoramiento de la situación día a día y hora a hora. Si no se la extingue rápidamente, la hoguera de Angola puede llegar a un punto en que, aun con las



mejores intenciones, acaso sea demasiado tarde para impedir que se propague.

44. En esta sala todos deben haber leído el New York Times del 5 de julio de 1961 en el que reseñaban las matanzas a ciegas que se cometen en Angola. Como indiqué el otro día, según la información de que disponemos, el número de víctimas es considerablemente mayor. Sin embargo, lo que importa de la información del New York Times es que el número de víctimas en las filas de los africanos revela la crueldad y fuerza con que se aniquila a los que reclaman sus legítimos derechos a la libertad. Nos apena por igual la pérdida de vidas por ambas partes, pero la proporción de víctimas de que se informa expresa mejor la situación que todo lo demás.

45. Este solo hecho parecería suficiente para mover al Consejo a tomar medidas inmediatas, y casi es redundante cualquier otra información más elocuente, que haga sentir mejor la urgencia de la situación y dé más realidad e inminencia a la amenaza a la paz.

46. Pero, sea como fuere, quiero leer un telegrama que recibí recientemente de un angolano eminente respecto a la situación del país. Dice así:

"Quiero informarle que la situación de Angola se agrava día a día. Población civil indefensa sufre constante y violento bombardeo de aviones militares portugueses mientras la flota portuguesa cañonea toda la costa de Angola. Más de treinta aldeas han sido arrasadas y sus habitantes han perdido la vida. El número de muertos y desaparecidos llega a 30.000. El número de refugiados angolanos en el Congo desde que comenzaron los desórdenes asciende a 80.000 según cifras oficiales del Gobierno del Congo. Tropas portuguesas matan a civiles africanos en las aldeas y culpan de ello a los nacionalistas angolanos tratando así de malquistar a unas tribus con otras. Aviones portugueses incendian haciendas agrícolas y cultivos para privar de alimentos a la población y obligarla a rendirse. Hay grave amenaza de hambre en el país. En Angola meridional, en las aldeas de Calulo, Dande, Colungo Alto, Monte Verde y Pire, se arrestó y fusiló a 18 angolanos instruidos. Todos los prisioneros nacionalistas de los campos de concentración de Silva Porto, Baía dos Tigres, Forte Rossadas, son fusilados día tras día. El 26 de mayo tres aviones de la Fuerza Aérea Portuguesa bombardearon la aldea de Quipaku y hubo 31 muertos y 22 heridos graves. 25 casas fueron completamente destruidas. Hay miles de cadáveres insepultos en las aldeas abandonadas y en los montes bajos y amenaza al país una epidemia en gran escala. El Gobierno portugués sigue enviando tropas a Angola y más de 20.000 soldados esperan el fin de la estación de lluvias para emprender ataques aéreos y terrestres en gran escala utilizando tanques y cañones contra la población civil. Hacemos urgente llamamiento a todas las naciones africanas, asiáticas y otras naciones que como nosotros aprecian la libertad y la justicia para que nos apoyen y ayuden a evitar la completa exterminación. El pueblo angolano anhela llegar a una solución pacífica del problema con Portugal a condición de que se reconozca su derecho a la libre determinación. Señalo a su atención que la continuación de esta

insensata guerra de Angola amenaza gravemente la paz en toda Africa."

Quiero leer también otro telegrama que he recibido y que dice lo siguiente:

"Demócratas portugueses y asociaciones democráticas portuguesas le ruegan expresar al Consejo de Seguridad que condenan la guerra colonial de Angola y apoyan las medidas del Consejo contra la agresión y son partidarios del ejercicio inmediato por el pueblo angolano del derecho a la libre determinación."

47. ¿Es que el Consejo de Seguridad desoír el llamamiento del pueblo angolano que le pide ayuda para evitar su completa exterminación, para llegar a una solución pacífica del problema con Portugal a base del derecho de libre determinación y para poner fin a esta guerra insensata en Angola que amenaza la paz y la seguridad internacionales? No podemos contestar que no; no nos atrevemos a negarnos, porque nos incumbe una grave responsabilidad.

48. En las deliberaciones de la Cuarta Comisión, durante el último período de sesiones de la Asamblea General, en las del Consejo de Seguridad, en marzo de 1961 [943a. a 946a. sesiones] y después en las sesiones plenarias de la Asamblea General<sup>2/</sup> y aun en las más recientes de la Comisión para la Información sobre territorios no autónomos, se han examinado suficientemente los antecedentes políticos, económicos y sociales, por lo que es innecesario insistir en las causas principales de la actual situación. En aquellas deliberaciones se ha revelado la existencia de las más deplorables condiciones de vida del pueblo angolano, así como la existencia del trabajo forzado que en estos momentos es objeto de investigación por una comisión independiente nombrada, a propuesta de Ghana, por el Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo.

49. En las deliberaciones se ha revelado que casi el 99% de la población africana de Angola es analfabeta, y que la tasa de mortalidad infantil es abrumadoramente elevada y sin comparación con la de ningún otro lugar del mundo. Según el Sr. Caetano, conocido profesor de Lisboa, la cifra citada indica que en los campos por lo menos 600 de cada 1.000 niños mueren antes de cumplir un año. ¿Hace falta decir algo más? Parecen ser pan diario del angolano, la miseria, el pauperismo y el estado de esclavitud, sumados al creciente terror, a las detenciones, toques de queda y matanzas, y ante esa aplicación del peor colonialismo imaginable ¿ha de admirarse alguien de las protestas del pueblo?

50. Sin embargo no se ha llegado aún a mencionar el colmo de todo esto. Al reproducir un despacho de la Associated Press, procedente de Lisboa, del 3 de junio de 1961, The New York Times del 4 de junio, dice:

"El Primer Ministro, Antonio de Oliveira Salazar, designó hoy al General Venancio Augusto Deslandes, de la Fuerza Aérea, para que se hiciera cargo de todas las fuerzas civiles y militares de Angola, a

<sup>2/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Parte II, Sesiones Plenarias, 990a. a 992a. sesiones.



fin de sofocar la rebelión de ese territorio del Africa occidental.

"En un comunicado se dice que el General Deslandes reemplazará al Gobernador General, Dr. Alvaro Rodríguez da Silva Taveres, con los títulos de Gobernador General y Comandante en Jefe de todas las fuerzas armadas angolanas..."

Esos pocos renglones de información bastarían si hicieran falta pruebas para dar una idea de que la situación va de mal en peor. El comunicado nos informa, ni más ni menos, que en Angola se ha implantado una dictadura militar. Si se mantiene esta orientación política, lo probable es que aumenten la opresión y la represión policial y militar; que se pierdan más vidas y que el régimen de administración colonial se aplique aún con más rigor.

51. Entonces, ¿acaso los principios de la declaración que figura en la resolución 1514 (XV) han de ser letra muerta para las autoridades portuguesas? La implantación de la dictadura militar requiere acción inmediata, si es que se considera que ni el derramamiento de sangre ni las pérdidas de vidas presenten una situación de emergencia que la exige. La dictadura militar indica claramente los actuales propósitos del Gobierno portugués y la tendencia de su política. ¿Nadie puede esperar ni aun desear que el pueblo angolano asista impasible a la aniquilación de las esperanzas que le han hecho concebir las actividades de las Naciones Unidas. Nadie puede esperar que ante el despertar de los movimientos nacionales en Africa y en el resto del mundo, y ante la fuerza de los sentimientos anticolonialistas los países vecinos de Angola se limiten a observar y a esperar que los acontecimientos sigan su curso.

52. Nuestras palabras no obedecen a ningún deseo de amenazar a nadie porque no estamos en situación de amenazar a nadie. La verdad es que aún es posible hacer cambiar el curso de los acontecimientos si las autoridades portuguesas, valiéndose de su cordura y su sagacidad política, siguen nuestro consejo y miran la situación con más realismo que hasta ahora. Si obra así, el Gobierno portugués rápidamente y sin desmedro de su fe, hará renacer las esperanzas de los angolanos y adoptará medidas compatibles con la dignidad nacional de Portugal y con la dignidad de la nueva Africa, y en consonancia con la opinión pública internacional virtualmente unánime.

53. ¿No es razonable preguntar si los angolanos han de estar eternamente condenados a arrastrarse abyectamente, siglo tras siglo — como incuestionablemente hasta ahora lo han estado — sin volver nunca a vivir como antes de que llegaran los portugueses y a no ser nunca, por otro lado, lo que hoy es Portugal? Es decir, ¿ha de vedárseles para siempre que desempeñen el legítimo papel de beneficiarios de la civilización que conocemos, el papel que la tutela portuguesa ciertamente tendría que haberles concedido desde hace mucho tiempo?

54. Pensamos que el hombre nace libre. Su libertad no está sometida al capricho político de otros hombres. Toda privación fortuita de su libertad que tenga que sufrir, precisamente por el origen mismo del hombre, es una prueba restringida y temporal. El más somero conocimiento de la historia permite compro-

bar sobradamente esa tesis. No es prudente, justo, ni natural que una nación como Portugal, con cruel monstruosidad pero en vano, se empeñe en impedir que se cumplan las leyes ineluctables de la historia.

55. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a Portugal, lo exhortamos a empeñar ya el redescubrimiento del espíritu del hombre, del mismo modo que hace siglos tan admirable y audazmente descubrió los misterios geográficos de nuestro planeta. Esta es nuestra última y mejor oportunidad de dirigirle un llamamiento.

56. Es mucho mejor ser parte libre y espontánea del espíritu nacionalista de nuestra Africa nativa que un fantasma extraño, que afanosamente revuelve, en calderas enmohecidas y rebosantes del siglo XIX, los ponzoñosos brebajes coloniales de antaño.

57. Por todas las razones que hemos expuesto, instamos al Consejo de Seguridad a que apruebe medidas destinadas a alcanzar los fines mencionados y a evitar una gran tragedia.

58. Como ya se ha dicho en el Consejo, en las Naciones Unidas tenemos una Subcomisión, creada en virtud de la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General. Esta subcomisión ha recibido el mandato y tiene que cumplir las tareas que se especifican en el párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución. La urgencia de la situación exige que el Consejo de Seguridad adopte medidas rápidamente, que produzcan resultados inmediatos. En el proyecto de resolución [S/4828] presentado al Consejo por mi delegación, se sugiere que la Subcomisión existente sirva de instrumento de aquella acción con el apoyo de directivas complementarias. En el proyecto de resolución se invita a Portugal a que desista inmediatamente de las medidas represivas contra el pueblo angolano.

59. En nuestro actual proyecto de resolución se insiste, sobre todo, en el factor tiempo: poner fin inmediato a la aplicación de las medidas represivas y acelerar los trabajos de la Subcomisión. En la situación de Angola, ganar tiempo significa salvar vidas, salvar el bienestar de un país y mantener la paz. Por eso deseamos que se convoque al Consejo para tratar esta cuestión y que la Subcomisión tome medidas inmediatas y nos informe a la mayor brevedad posible. En Angola toda demora significa pérdida de vidas y peligro para la paz.

60. Quiero repetir a todos los interesados — ya se trate de la parte principal en el asunto, es decir, Angola o del propio Portugal o de las Naciones Unidas como tales — que la colaboración del Gobierno de Portugal puede estimular una acción constructiva de las Naciones Unidas y contribuir a realzar su prestigio, así como la eficacia del Consejo de Seguridad. Las autoridades portuguesas pueden colaborar con nosotros tomando medidas inmediatas para aplicar la recomendación que figura en el párrafo 1 de la parte dispositiva de la resolución 1603 (XV); poniendo en práctica el proyecto de resolución que ha sido presentado al Consejo, cuando éste lo apruebe; autorizando la entrada de la Subcomisión en el territorio y proporcionándole toda la ayuda como organismo representativo de las Naciones Unidas; y poniendo fin a las medidas represivas contra los angolanos.

61. Pero en caso de que a Portugal no le parezca pertinente prestar esa colaboración, mi delegación estima que la Subcomisión puede y debe cumplir con su tarea, aun sin dicha colaboración, y en apoyo de ello puede citar precedente. La tarea entrañaría en tal caso mayores dificultades y desventajas y más obstáculos. Pero esa es la tarea de la Subcomisión y tiene que cumplirla.

62. Pero ¿dará Portugal pruebas de prudencia y sagacidad política si asume la pesada responsabilidad de agregar, en un mundo ya perturbado, otro factor que rompa el delicado equilibrio de la paz mundial?

63. La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV) de la Asamblea General] no es consecuencia del capricho de varias delegaciones bien intencionadas. Es un documento resultante de una necesidad histórica, de hechos, luchas y aspiraciones que se han acumulado durante años y por los que millones de seres humanos han sufrido y sacrificado todos sus esfuerzos y hasta sus vidas. Es un hecho irrevocable al que, mal que bien, se avienen ya el pensamiento, la política y hasta los usos nacionales de muchos países. Es inevitable que los que no lo vean y reconozcan a tiempo se comportarán como avestruces que esconden la cabeza en la arena.

64. Cabe confiar y esperar que el Gobierno de Portugal adapte sus ideas al nuevo giro de los acontecimientos. Cabe confiar y esperar que el Gobierno de Portugal no se quede rezagado y pruebe que pertenece por entero a la comunidad internacional marchando al ritmo del progreso inevitable. Cabe esperar que el Gobierno de Portugal nos ayude a resolver uno de los más grandes problemas del mundo y se asocie a la preocupación común por Angola.

65. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante del Reino Unido, que quiere ejercer su derecho de respuesta.

66. Si Patrick DEAN (Reino Unido) (traducido del inglés): Seré muy breve, señor Presidente. El representante de Ghana acaba de citar algunas observaciones que, no puedo menos de decir, no alcanzo a comprender qué relación tiene con nuestro presente debate, según las cuales el distinguido autor de ellas hasta cierto punto considera a Portugal como una colonia del Reino Unido. No sé si es más pertinente que responsa a esta afirmación el representante de Portugal o yo, pero quizás yo pueda hacerlo, ya que el representante de Portugal no está presente.

67. Reconozco que en un tiempo tuvimos muchas colonias, hasta países que participan en estas deliberaciones, y que aún quedan varias colonias británicas. Pero, a menos que me equivoque del todo, si hay un país que no fue colonia británica en ningún momento de la historia, ese país es Portugal, y si Portugal cree una vez que lo amenaza tan terrible destino, espero que en seguida pida — y no dudo que la pedirá — protección al Consejo de Seguridad.

68. Sr. BAHIZI (Congo, Leopoldville) (traducido del francés): Le agradezco, señor Presidente, que haya querido darme ocasión de hacer oír la voz del Congo (Leopoldville) sobre los problemas que plantea la triste situación de Angola.

69. La situación de Angola tiene para los congoleses un doble carácter: internacional y nacional.

70. En el plano internacional, Angola se ha convertido en un foco de agitación en África. Hay una mezcla confusa de intereses, aumenta el riesgo de que se agrave la situación y los heridos y los muertos ascienden a millares. En estas circunstancias, de un lado, tenemos la intransigencia del Gobierno portugués y, de otro, los legítimos deseos de los angolanos. No hay vínculo ni puente común entre estas dos actitudes; el abismo se agranda día por día y el odio aumenta. El cuadro es cada vez más angustioso. ¿Quién tenderá el primer puente? ¿Quién ha de ceder?

71. No será seguramente el pueblo de Angola que ha tomado el camino de la evolución histórica. No los angolanos, por cierto, que luchan y lucharán por conquistar lo que les corresponde por el derecho y la razón. Los angolanos se han colocado en la perspectiva real, en el proceso de desarrollo racional de la evolución, dicho de otra manera, han tomado el rumbo que lleva la historia. Quieren lo que todos hemos querido: comenzar su historia con dignidad, honor, libertad e independencia. Basta mirar en derredor en esta misma sala, para confirmar lo que acabo de decir.

72. ¿Quién se atreverá aún a defender los pretendidos argumentos jurídicos del representante de Portugal? Este ha afirmado, repetido y reiterado que Angola es una provincia portuguesa. En su última carta [S/4821] en la que, por otra parte, no vemos nada nuevo, vuelve a hablar del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta y de los Capítulos VI, VII, VIII y XII en lo relativo a las atribuciones del Consejo. Si no me equivoco, en esta sala ya se han sostenido y desechado estas argucias en sesiones precedentes en que se trató la situación en Angola.

73. Pero vale la pena volver a leer el Capítulo VI. En este Capítulo, al especificarse la índole de los hechos que motivan la convocatoria del Consejo, se habla de "controversias". ¿Es que el representante de Portugal cree que no hay "controversia" en una "situación" en que hay más de 30.000 muertos? ¿Qué espera el representante de Portugal para admitir que hay controversia entre el Gobierno portugués y la población autóctona — entre quienes no hay relación de raza ni de origen — población a la que no se ha consultado sobre su destino en lo que al gobierno que se le ha impuesto se refiere?

74. De ahí que llegamos a comprender que en Angola hay dos derechos: el de los autóctonos, a quienes el país pertenece por la justicia y el derecho natural, y el derecho despótico, fundado en las armas y en leyes compuestas en Lisboa al gusto de juristas portugueses.

75. Portugal pretende que el Consejo se excede de las atribuciones que le confiere la Carta. No lo creemos; creemos sinceramente, en cambio, que Portugal las desconoce. Desconoce ese Capítulo VI que tiene por título — lo subrayo — "Arreglo pacífico de controversias".

76. Estimo que ante una guerra como la que ha asolado a Angola, cuando hay miles de muertos y la guerra obedece, no a causas propias de las guerras

civiles (divergencias políticas e ideológicas, derrocamientos políticos, revoluciones, etc.), sino a causas muy diferentes, fundadas en desigualdades hirientes, con fines precisos y de carácter nacionalista, puesto que se trata de una nueva nación, repito que, en semejante caso, no es posible hablar sencillamente de una amenaza a la paz: se trata de un quebrantamiento de la paz que entraña grave riesgo de un conflicto continental e internacional.

77. Tenemos que preguntarnos seriamente qué se propone Portugal al librar esta guerra. Pretende luchar con el comunismo. Denuncia los actos de los nacionalistas angolanos a quienes califica de comunistas y da así al representante de los países socialistas ocasión de lanzar un vigoroso ataque contra el colonialismo y el capitalismo. ¿El representante de Portugal cree sinceramente que todos los angolanos sean comunistas? Mucho lo dudamos. ¿Cree verdaderamente que todos los africanos que luchan por la liberación de su continente sean comunistas? No; acabemos con este juego, que no es nada más que inconsciencia, broma macabra que no conseguirá su propósito.

78. El representante de Portugal, que está aquí a mi lado, después de todo no es ciego; ha visto nacer 17 Estados de África el año pasado.

79. Todos nosotros, nacionalistas africanos, hemos luchado resueltamente por la liberación de nuestros países. Varios de nosotros y yo mismo, hemos luchado sinceramente por nuestra independencia. ¿Es que el representante de Portugal nos tiene por comunistas por haber luchado en favor de la liberación de nuestro país? ¿Es posible, pero en tal caso incurre en un grave error.

80. En su última declaración el representante de Portugal dijo: "La inclusión del tema en el orden del día obedece a una declaración del Gobierno de la Unión Soviética [S/4813] y se propuso en una carta firmada por varios países del grupo afro-asiático y Yugoslavia [S/4816 y Add.1]" [950a. sesión, párr. 106].

81. ¿Cree el representante de Portugal que todos nosotros, los africanos, vamos a remolque de Moscú? No. No es así; estamos decididos a luchar por la liberación del continente africano y nos enorgullicemos sinceramente del noble ideal que nos anima. Si se trata de ideología, es una ideología de liberación nacional y nada más. No luchamos por conseguir ni honores ni riquezas; no combatimos ni al imperialismo ni al comunismo. Reclamamos simplemente lo que nos pertenece; queremos recobrar nuestras posesiones que se encuentran en manos de extranjeros, y eso es todo.

82. Si el comunismo es el único camino de liberación del yugo colonial, entonces todos nosotros somos verdaderos comunistas sin que lo supiésemos.

83. Sería un extraordinario descubrimiento y un penoso error que el representante de Portugal persistiera en considerarnos comunistas porque reclamamos lo que nos corresponde. Le pedimos un poco más de seriedad y de buen juicio. Que piense en los miles de personas que mueren bajo el yugo de su Gobierno en vez de pensar en adueñarse de las riquezas de Angola.

84. El Gobierno de Salazar sigue enviando a Angola nuevos pertrechos para exterminar a los nacionalistas angolanos. El reciente nombramiento del General de la Fuerza Aérea, Venancio Augusto Deslandes como Gobernador General de Angola, investido de todos los poderes civiles y militares, indica la intransigencia e inflexibilidad de la actitud del Gobierno de Lisboa. Portugal parece más decidido que nunca a llevar a los últimos extremos su guerra de exterminio.

85. Al referirme a la declaración que el representante de Liberia hizo el 6 de junio en el Consejo de Seguridad [950a. sesión], compruebo que a Portugal no le bastan las 30.000 víctimas ni los miles de angolanos refugiados en el Congo; aún hay que matar a otros, herir y poner en fuga a miles más. El número de refugiados angolanos en el Congo aumenta día tras día; actualmente pasa de 80.000.

86. El Gobierno portugués ha armado ya a todos los colonos de Angola y les ha pedido que se incorporen a la milicia para defender la integridad de lo que llama su territorio. Estos colonos armados matan a cuanto angolano encuentran; y llegamos a preguntarnos si aún quedan rastros de vida humana en los campos de concentración establecidos para los rebeldes. Se trata de una verdadera cacería del africano.

87. Es inútil que me extienda sobre la matanza que llevan a cabo los portugueses en Angola. Ayer, eran la esclavitud y la deportación; hoy, son las matanzas incesantes de un pueblo desprovisto de todos los medios modernos de defensa. ¡Sombría decadencia del colonialismo portugués en África! Digo decadencia porque esta situación no ha de perdurar; hay que ponerle fin. El mundo entero está indignado de las maniobras portuguesas en África negra.

88. No terminaré la enumeración de las fechorías portuguesas en Angola sin citar la declaración del Sr. Stuart, Director del Instituto Médico Evangélico de Kimpese, del Congo, que dice:

"En mi hospital hay más de cien víctimas; sólo los casos más graves reciben tratamiento y los demás son enviados a los dispensarios congolese. Es muy probable que centenares de angolanos se queden y mueran en los matorrales de las montañas que bordean la frontera de Angola y el Congo (Leopoldville) por no poder llegar a tiempo a mi hospital o a los dispensarios congolese."

89. El Sr. Stuart dice que los amigos transportan a los heridos, cubiertos con mantas empapadas de sangre, en camillas. En esas condiciones, algunos recorren cientos de kilómetros y tardan varios días en llegar a la frontera y a las clínicas.

90. Los pacientes dicen que los soldados portugueses han sido causa de la muerte de miles de angolanos. Cuando llegan a las aldeas, comienzan a disparar sus armas de fuego contra los autóctonos e incendian las casas de los angolanos. Los aviones portugueses han causado miles de muertes.

91. Todos los pacientes dicen haber sido alcanzados por balas de aviones que ametrallaban las aldeas indígenas. El Dr. Stuart sigue diciendo:

"Pedro Neves, de 30 años de edad, que tiene las piernas acribilladas de balas, declaró que cuando

los soldados portugueses llegaron a su aldea, Tumbé, hicieron entrar a todos los que encontraron en un círculo trazado en la plaza. Luego abrieron fuego. Murieron decenas de habitantes de la aldea, dijo Neves. Los portugueses se fueron después dejando abandonados a los muertos y a los heridos.

"Jean Félix, de 22 años, de Kisengela, cuenta que los soldados portugueses lo llevaron junto con cuatro amigos, y que los hicieron comparecer ante una especie de corte marcial, en donde todo se hablaba en portugués, idioma que no entienden. Después arrastraron a los cinco hombres a la ribera de un río y los derribaron a golpes de fusil y bayonetas. Con dos heridas de arma blanca, Jean Félix cayó al agua, pero consiguió asirse de una rama. Se dejó entonces llevar por la corriente e hizo pie un poco más adelante.

"Acampan alrededor del hospital más de 700 refugiados angolanos, en su mayoría padres y amigos de los heridos. En los alrededores de Kimpese hay más de 18.000 angolanos.

"En Angola suceden cosas horribles."

Así concluye el Sr. Stuart.

92. Es imposible referir aquí todas las atrocidades que Portugal comete en Angola. En la Asamblea General y aquí, en el Consejo de Seguridad, se ha hablado mucho de ello. La radio y los diarios del mundo entero hablan de ello todos los días. Además de todas estas informaciones cuya veracidad se pone a veces en duda, y con razón, recibimos cartas e informaciones de nuestros Gobiernos y amigos, y aun de algunos sobrevivientes.

93. ¿Cómo dudar aún de estas torturas y malos tratos de toda índole? ¿Cómo dudar aún, cuando a pesar de estos horrores el Comandante de las tropas portuguesas se disculpa de no haber avanzado apenas, a causa de la estación de lluvias? ¿Cómo dudar aún, cuando ese mismo comandante del ejército promete — ¡Dios nos guarde! — progresos rápidos y triunfo seguro cuando termine la mala estación de lluvias?

94. No, no hay duda posible. Las matanzas, las muertes de seres humanos, las torturas infligidas a los nacionalistas, los campos de concentración, la privación de la libertad y los atentados a los derechos humanos, todo esto ha ocurrido realmente en Angola por mandato del Gobierno portugués.

95. Nunca se insistirá bastante en la situación social y económica del autóctono que sucumbe bajo el régimen de trabajo forzoso y las innumerables injusticias cometidas por Portugal en Angola.

96. Queremos que en el ámbito de la comunidad internacional Portugal reconozca a los angolanos el derecho de libre determinación. Que les reconozca el derecho de disponer de ellos mismos y decidir su destino.

97. Queremos que Portugal reconozca y admita el principio de la independencia de Angola. Que convenga, por fin, en que han caducado y acabado sus leyes y su pretendido derecho sobre Angola.

98. Exigimos que Portugal tome todas las medidas necesarias para remediar esa situación anacrónica.

99. Si a Portugal realmente le interesa seguir siendo amigo de los angolanos escuchará lo que le pedimos. Y si realmente le interesa seguir siendo amigo de los africanos, en general, escuchará nuestras repetidas demandas.

100. En el plano nacional, un gran problema ha venido a sumarse a los graves problemas que encaramos: el de los refugiados angolanos en el Congo. Todo el mundo sabe que Angola y el Congo tienen una larga frontera común y que ambos pueblos han estado unidos durante siglos por relaciones amistosas y fraternales. Hemos sufrido juntos vicisitudes de la historia que no eran fáciles de superar. Ambos hemos sido presa de una fuerza extranjera. Todo el mundo sabe cuál es nuestra historia en la era de las conquistas de continentes. A causa de esta prolongada vida común tenemos especial interés en el problema de Angola. Por estas mismas razones, fundadas en una larga historia, se ha acogido calurosamente a miles de angolanos refugiados en territorio congolés.

101. Según una declaración oficial de la provincia de Leopoldville, de hace un mes, que ya se ha transmitido a los representantes de los Estados africanos, se han registrado más de 60.000 refugiados angolanos en los cinco territorios limítrofes en que se han alojado. Se trata de los territorios de Songolo, Matadi, Boma, Lukula y Tshela.

102. Sin embargo, continúa la declaración, la calurosa acogida de nuestras aldeas no basta ya ante la marea creciente de refugiados.

103. En efecto, el Gobierno congolés tiene que vencer muchas dificultades para alojar y alimentar a toda esta población sin recursos, cuyo número aumenta según el ritmo de actividad de los militares portugueses. Recurrimos a la Organización internacional para pedirle que vuelva a examinar el problema que plantea la situación de los refugiados angolanos en el Congo (Leopoldville) con objeto de que, en colaboración con el Gobierno congolés, intervenga y ayude a alimentar, alojar y vestir a refugiados angolanos y, en el caso de los enfermos, a contribuir a la atención médica.

104. Hacemos un llamamiento a los pueblos libres del mundo entero para que presten su cooperación al Gobierno congolés, a fin de que la ayuda a los refugiados angolanos se efectúe en las mejores condiciones.

105. Hacemos un nuevo llamamiento al Gobierno congolés para que ponga fin a sus matanzas, con objeto de que los refugiados angolanos vuelvan a sus hogares una vez que se les asegure que se ha restablecido la calma.

106. Queremos, ante todo, evitar a nuestros hermanos angolanos un aprendizaje de la independencia tan duro como el nuestro. También queremos evitarles los sufrimientos que nosotros hemos pasado. Queremos evitar las pérdidas de vidas que no hacen más que retardar, pero no detener a la historia.

107. Hablamos sin odio a nadie; queremos ser constructivos y contribuir a hallar una solución antes de que sea demasiado tarde. Para eso tenemos aún que olvidar por un instante que hablamos con los exterminadores de un pueblo hermano, con los hom-

bres crueles que incendian aldeas enteras, matan mujeres y niños que no participan en la lucha, con irresponsables que matan inocentes, pero a quienes juzgará la historia.

108. Mi delegación lamenta que se haya impedido a la Subcomisión que la Asamblea General creó el 22 de abril de 1961, en virtud de su resolución 1603 (XV), que cumpla con el mandato que se le encomendó.

109. Pide a esa Subcomisión que se sirva ponerse al habla con los miles de refugiados angolanos en el Congo, que la pondrán al tanto de algunos hechos relativos a las declaraciones que se han formulado en la Asamblea sobre Angola. Están en el Congo, pero siguen siendo angolanos y, como tales, también tienen derecho a que la Subcomisión los escuche.

110. Mi delegación apoya enteramente el proyecto de resolución que sobre la cuestión han presentado Ceilán, Liberia y la República Árabe Unida [S/4828] y espera que, aun sin modificaciones, ese proyecto de resolución obtenga el número de votos necesarios a fin de que sea posible aplicarlo sin demora.

111. Mi delegación termina esta exposición sobre Angola deseando buena suerte al pueblo hermano de ese país, al que da seguridades de una ayuda constante, moral y material, por parte de la República del Congo (Leopoldville).

112. Si me permite, señor Presidente, quiero responder brevemente al representante de la Unión Soviética, quien ha impugnado el carácter representativo de mi delegación.

113. El Presidente de la República del Congo ha acreditado debidamente al representante de la República del Congo ante el Consejo de Seguridad [S/4823].

114. La delegación designada por el Presidente de la República, Sr. Joseph Kasa-Vubu, fue admitida como única representante del pueblo congolés el 22 de noviembre de 1960, por 53 votos contra 24 y 19 abstenciones<sup>3/</sup>. No se ve cómo es posible que el representante de la Unión Soviética se oponga ahora a un representante de la delegación designada por el Sr. Kasa-Vubu, delegación que, por otro lado, ha sido escuchada en otros órganos de las Naciones Unidas.

115. El Consejo me permitirá recordar al Sr. Zorin el artículo 17 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad:

"Todo representante en el Consejo de Seguridad, cuyas credenciales susciten objeciones en el seno del Consejo de Seguridad, seguirá teniendo asiento en él con los mismos derechos que los demás representantes, hasta que haya resuelto el asunto el Consejo de Seguridad."

<sup>3/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Parte I, Sesiones Plenarias, vol. 2, 924a. sesión.

116. En este punto también hay que recordar al Sr. Zorin lo que dijera el representante de la Unión Soviética en la 752a. sesión del Consejo de Seguridad. El Consejo examinaba entonces la cuestión de Hungría. En aquella ocasión, el Presidente propuso que el representante de Hungría "tome asiento a la mesa del Consejo, pero que no haga su declaración hasta que el Secretario haya tenido tiempo de verificar sus credenciales" [752a. sesión, párr. 18].

117. Subrayo que nuestro caso es muy diferente puesto que no hay duda sobre la validez de nuestras credenciales. Pero siempre es oportuno refrescar ciertas memorias. En aquella ocasión, el 2 de noviembre de 1956, como no se trataba del reverso de la medalla, el representante de la Unión Soviética recordó lo siguiente:

"En una sesión anterior [746a. sesión], el Consejo de Seguridad adoptó la decisión de invitar al representante de Hungría a que participara en el examen de esta cuestión. Esta decisión sigue siendo válida..." [752a. sesión, párr. 22.]

118. El representante de la Unión Soviética ha señalado a la atención del Consejo el artículo 17 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad afirmando que contradecía la propuesta del Presidente.

119. En mi caso no es el Presidente el que plantea objeciones, es el representante que aún ayer se valía de ese mismo artículo 17 del reglamento provisional.

120. A los Estados extranjeros, amigos de Africa, les recordamos que Africa es de los africanos. Digo "Estados amigos", pues en el fondo son todos amigos; si sostienen a tal o cual jefe congolés dicen que lo hacen con la buena intención de ayudar a todos los congolese. Así sea.

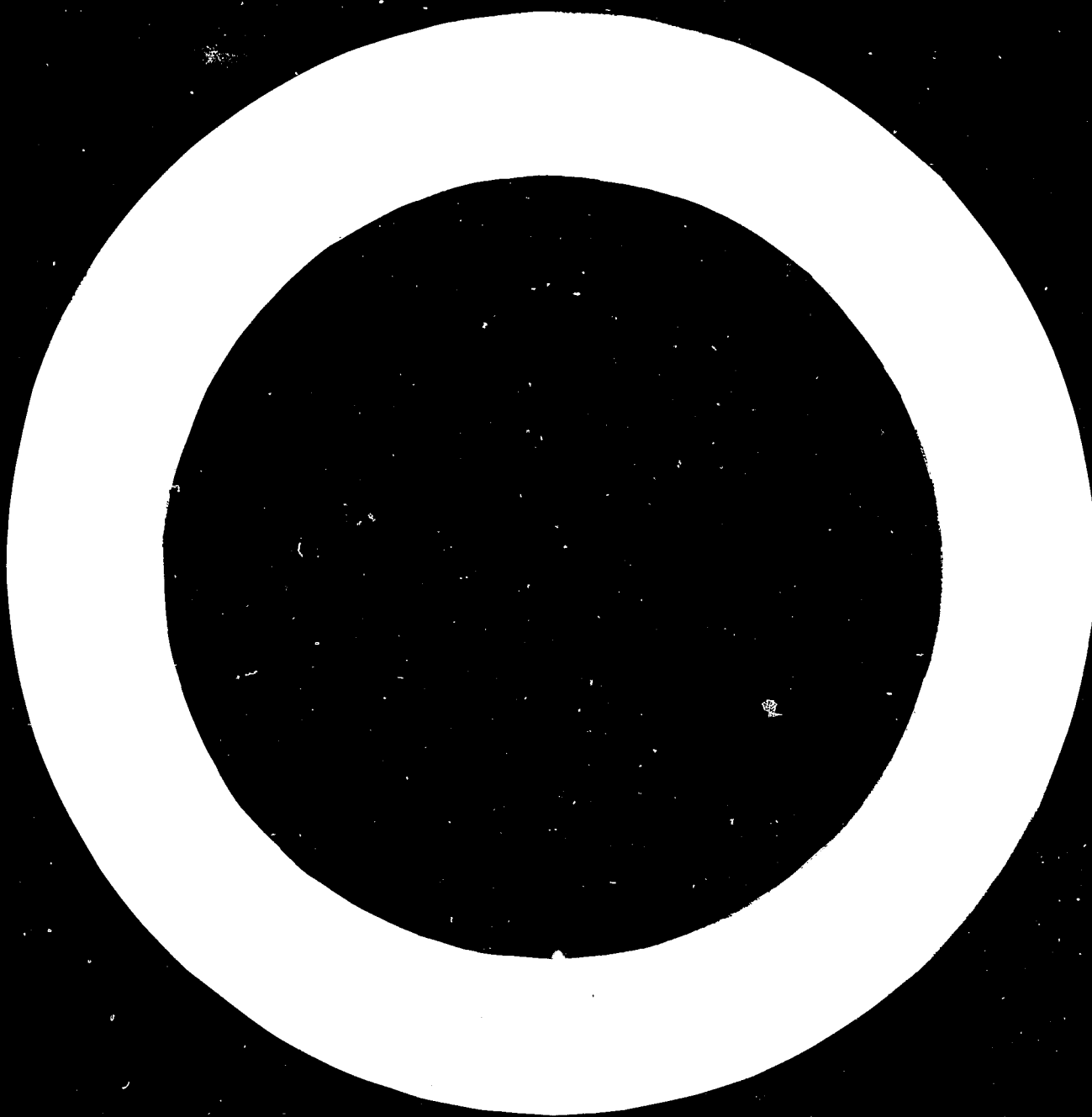
121. A los Estados africanos hermanos les decimos que ante todo el Congo pertenece a los congolese y les rogamos que desistan de tratar de dividirnos interviniendo en nuestros asuntos internos. El arma de la división es conocida: dividir para reinar.

122. Los jefes congolese llegarán a un entendimiento. Este es necesario, vital y urgente. ¿No acaba de declarar el Sr. Gizenga que quiere entenderse con sus enemigos políticos? Son enemigos hoy; mañana no serán sino simples adversarios políticos.

123. Océpanse ustedes, por favor, de sus propios problemas — que también los tienen — y déjenlos tranquilos.

124. El PRESIDENTE (traducido del inglés): La próxima sesión del Consejo se celebrará a las 15 horas.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*





#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.